

católica, cuerpo misterioso, cuyo principio vital es Cristo, y cuyos miembros somos nosotros íntima y amorosamente enlazados unos con otros, y todos con Dios, comunicándonos nuestras energías espirituales mediante la participación del mismo Pan eucarístico. Claramente lo dijo el Apóstol, por aquellas tan sabidas palabras: *Todos los que participamos de un mismo pan, formamos, aunque muchos en número, un solo cuerpo* (1), quedando así realizada aquella hermosa plegaria que Jesucristo dirigió á su Padre, diciendo: *¡Padre santo, conservad en vuestro nombre á éstos que me habéis dado, á fin de que ellos sean una misma cosa, como nosotros lo somos* (2)! ¡Cuán grande se ostenta el hombre cuando recibe dignamente la sagrada Eucaristía! ¿Qué importa la carencia de bienes mundanales, qué la bajeza de condición según el mundo, qué los desprecios de las gentes terrenas, cuando, habiendo comulgado, poseemos á Dios y formamos como una sola cosa con El y con todas las almas santas del universo?

Por la santa Eucaristía formamos todos los cristianos una sola familia, nos sentamos á la misma mesa, nos alimentamos del mismo manjar, somos hermanos verdaderos, y todos llamamos á la Iglesia con el dulce nombre de *Madre*. Los hombres que sueñan con igualdades absurdas, aquí la tienen cumplida; en el banquete eucarístico todos somos unos, todos iguales, todos respiramos el mismo espíritu y todos tenemos vida propia en el corazón sacratísimo de Jesús.

14. Pues bien; si la Iglesia es nuestra Madre y la Eucaristía su más preciado tesoro, con que á todos nos iguala y enriquece, cabe decir que el Santísimo Sacramento es en la Iglesia lo que el amor en el corazón materno. El amor no puede permanecer oculto, tiende á manifestarse, á comunicarse, á derramar bienes en los objetos amados, y como nosotros somos estos objetos, y Dios hecho hombre el Amante, Dios es quien se nos da en la sagrada Mesa, Dios quien habita en nosotros, Dios quien nos penetra, Dios quien nos vivifica con gozo inefable de la Iglesia católica.

La sagrada Eucaristía es *el amor de Dios en acción*, y tales suavidades y fortalezas obra en las almas que dignamente comulgan, que á veces son embriagantes los sacrosantos efectos que produce; si mucho duraran, serían capaces, no ya de transportar el

(1) Unum corpus multi sumus qui de uno pane participamus. (I Cor., X, 77.)

(2) Pater sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi, ut sint unum sicut nos. (Joann., XVII, 11.)

espíritu y quitar el uso de los sentidos, sino de convertir la tierra en cielo (1).

De siete maneras ejerce la sagrada Eucaristía su misión vivificante en la Iglesia de Cristo:

1.^a POR LA SANTA MISA.—*Holocausto* perpetuo ofrecido á Dios en nombre de las criaturas, reconociendo su grandeza, su poder y su independencia soberana. *Victima* de propiación que expía las culpas de todo el mundo y apacigua la justicia divina; *acción de gracias*, que regocija el corazón de Dios, dándose por bien servido; *súplica ó impetración continua*, que obtiene para nosotros grandiosos favores é inefables dulzuras.

2.^a POR LA SANTA COMUNIÓN.—*Alimento* espiritual de nuestras almas, que las sostiene, embellece y fortifica; *medicina* que restablece la salud, destruye la enfermedad y evita tornar á ella; *festín de regocijo* que alegra nuestros corazones y endulza nuestra existencia; *Mesa* sagrada que unifica los espíritus, engendra la paz y hace de los cristianos una sola familia.

3.^a POR LA PRESENCIA CONTINUA EN LOS TABERNÁCULOS.—Jesucristo, encerrado en el Sagrario, es un Padre que oye, un Amigo que consuela, un Maestro que dirige. Allí Jesús es accesible á todos los hombres, en todo tiempo y á toda hora; á todos nos recibe con amor, á todos nos escucha con benevolencia, y á ninguno nos despiende sin esperanza.

4.^a POR LA BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.—Pasados los trabajos y luchas del día y llegada la tarde, Jesús se ofrece á nuestras miradas y á nuestra veneración para bendecirnos y hacernos recobrar la energía y la paz necesarias para el reposo de la noche, como igualmente para preparar nuestros corazones á los nuevos trabajos del día siguiente.

5.^a POR LA EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.—Allí en el sagrado viril, como en trono de gloria, enriquecido con todas las preciosidades del arte, se ostenta Jesús sacramentado en todo su esplendor durante el día para recibir las adoraciones de las almas fieles, la reparación pública de las ofensas de muchos hombres, y para colmar de gracias abundantes á los que humilde y devotamente las soliciten.

6.^a POR LAS PROCESIONES SOLEMNES.—Verdaderamente, las

(1) Hic terram coelum tibi fecit hoc mysterium, aperi ergo coeli portas et perspic e vel potius non coeli, sed coeli coelorum, et videbis quod dictum est. Nam quod illic est omnium et maxime honorandum, hoc ostendam tibi situm in terra. (S. Crisóstomo, Homil. 24 in I ad Cor., n. 5.)

procesiones públicas y solemnes con el Santísimo Sacramento son el triunfo de su amor como Rey de Reyes. En ellas, Jesucristo, rodeado de toda la pompa y majestad que el amor del hombre puede acumular, recorre las calles á la manera de un príncipe cuando visita sus dominios, y los fieles, como leales vasallos, le rinden sus homenajes de adoración, de alabanzas y de público regocijo.

1.^a POR EL VIÁTICO.—Esta es la última prueba de amor que nos prodiga Jesús sacramentado; nos ve en grave enfermedad, próximos á salir de este mundo necesitados de auxilio y de consuelo, y su corazón amoroso no sufre dejarnos solos. Visítanos benigno, y la Comunión sagrada en aquella hora es el lazo que une la muerte con la vida, el tiempo con la eternidad, haciendo que los padecimientos pasajeros se tornen en gozos inmortales (1).

16. Tal es la influencia maravillosa de Jesús sacramentado en los individuos, en las familias, en las sociedades, en la moral y en el culto del verdadero Dios. Mediante la sagrada Eucaristía, Dios está con nosotros, en nosotros, viviendo para nosotros y para que vivamos de su propia vida. ¿Qué sería del mundo entero si faltara de nuestros altares el santísimo y divinísimo Sacramento?

¡Ah, Señor! Vos, en vuestra infinita bondad y misericordia, *nos habéis suministrado un Pan bajado del cielo, que contiene en sí mismo todos los deleites* (2). Gracias os sean dadas, Señor, y nosotros, postrados ante vuestra augusta presencia, nos gozamos en repetir con la mayor veneración y el más ardiente amor aquellas hermosas palabras de la Iglesia: *Veneremos humillados tan grandioso é inefable Sacramento. (Tantum ergo Sacramentum, veneremur cernui.)* (3).

(1) Véase el autor des *Paillettes d'Or*: «Sommaire de la doct. catholique.»

(2) *Panem de coelo praestitisti eis, omne delectamentum in se habentem.*

(3) Puede verse como complemento de la doctrina sobre la Eucaristía, nuestra obra *La Vida feliz*, tomo IV, al final, varios capítulos.

INDICE

DE LOS SACRAMENTOS EN GENERAL

CAPÍTULO PRIMERO

De la naturaleza y excelencia de los Sacramentos.

	Páginas.
1. Introducción.—2. La revelación.—3. La gracia.....	9
§ I.— <i>Naturaleza de los Sacramentos</i> .—4. Definición del P. Ripalda.—5. Consecuencias de esta definición.—6. Los Sacramentos son signos sensibles.—7. Y sagrados.—8. Instituidos por Jesucristo.—9. Para santificarnos.—10. Voz de alerta contra los protestantes...	11
§ II.— <i>Excelencia de los Sacramentos</i> .—11. Son excelentes por ser institución divina.—12. Por ser fundamento del orden moral.—13. Porque nos unen íntimamente con Dios.—14. Porque satisfacen las necesidades de nuestro espíritu.—15. Porque sirven para que Dios penetre en nuestro corazón y haga en él su morada.—16. Conclusión.....	15

CAPÍTULO II

Los Sacramentos, el plan divino y la naturaleza humana.

1. Doctrina de la Iglesia.—2. Razón de este capítulo.....	19
§ I.— <i>Número, necesidad y diferencia de los Sacramentos</i> .—3. La Iglesia y los protestantes.—4. Siete Sacramentos en correspondencia á las siete necesidades de la vida humana.—5. No todos los Sacramentos son igualmente necesarios.—6. Necesidad absoluta, relativa y de precepto.—7. La Eucaristía es el Sacramento más excelente, y á él se encaminan todos.....	20
§ II.— <i>Armonía de los Sacramentos</i> .—8. Conveniencia de los Sacramentos.—9. El Bautismo y el pecado original.—10. La Confirmación fortalece al ánimo.—11. La Eucaristía la alimenta.—12. La Penitencia la sana.—13. Por la Extremaunción convalece.—14. El Orden y el Matrimonio sostienen la Iglesia.—15. Armonía de los Sacramentos con la vida de la Iglesia.—16. Con el objeto final de la Religión.—17. El número siete.—18. Conclusión.....	22

CAPÍTULO III

Efectos principales de los Sacramentos.

1. Figura sagrada de los Sacramentos.—2. Su armonía con las siete virtudes principales.....	28
---	----